

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (19-26 de Julio, 1980)



La semana estuvo dominada por el fantasma de la huelga o paro nacional. El Frente Democrático Revolucionario había convocado a un paro nacional para los días 23, 24 y 25 de Julio. Nunca antes había emprendido una acción de esta envergadura. Sin embargo, el paro fue suspendido a los pocos días de su anuncio. El Gobierno no reaccionó a tiempo y se permitió el descuido de que el Jefe del Estado Mayor, un miembro de la Junta de Gobierno y el Alto Mando, estuvieran hablando contra el paro, cuando ya todo el mundo sabía que no iba a ver paro.

Aunque el paro no se dio, pueden sacarse lecciones de él. Por parte del Frente Democrático Revolucionario hay que hablar de improvisación y de falta de coordinación. No se puede en el breve plazo de unos días cambiar de opinión sobre una decisión tan importante. O se falló al convocarlo o se falló al suspenderlo. Lo más probable es que se falló al convocarlo, sin tener todavía todos los cabos amarrados y sin tener todas las fuerzas coordinadas. Hubo, sin embargo, responsabilidad al suspenderlo, cuando se vio que no todo estaba preparado. Hay que decir finalmente que las explicaciones dadas sobre la suspensión no son satisfactorias. En conjunto, pues, el Frente Democrático Revolucionario ha perdido momentáneamente prestigio y confianza.

Pero más ha perdido el Gobierno. Ante todo, de nuevo se sintió amenazado y mostró toda su debilidad en unas tácticas defensivas inapetables. Consideró que el paro era una especie de delito político, cuando todavía recordamos todos el apoyo de la Jerarquía brasileña y últimamente del Papa Juan Pablo II al paro de los metalúrgicos de Sao Paulo. Contradijo así el Gobierno la doctrina sobre el paro dado por el propio Monseñor Rivera en su homilía del domingo último. Después amenazó a los que iban al paro, fueran del sector público o del sector privado, con la pérdida de su trabajo; esto es, quiso forzar con el miedo a que los trabajadores asistiesen a su labor. Presionó después también con amenazas sobre el sector de transporte. Y siguió amenazando con todo el Alto Mando y con



la presencia de las armas en las calles. Y no reaccionó a tiempo y siguió hablando del paro cuando ya no había sospecha de paro. ¿A qué sonsaban las palabras de Duarte en la televisión cuando ya el Frente había comunicado oficialmente que se postergaba el paro?

Pero también en esta semana nos encontramos con un cambio de política en el Gobierno propiciado por las estancias en el país de Calvani y de Bowdler. Ya no se va a reconocer que hay muchos muertos porque las extremas se enfrentan entre sí, sino que de un plumazo se van a retirar los muertos no de las calles pero sí de los medios de comunicación. ¿Por qué esto, si los muertos no los causaba el Gobierno y los militares, que serían el centro, sino las extremas que se combaten entre sí? Se ve que la explicación no se la creía nadie, que los muertos de la izquierda eran causados por la alianza derecha-Gobierno. Y entonces, en vez de suspender las órdenes de matar, lo que se ha ordenado es que no aparezcan los muertos ocasionados al pueblo organizado en los medios de comunicación. Y los medios de comunicación, tan libres ellos, se han prestado a obedecer. Ya apenas aparecerán muertos. Se trata de un hecho irrelevante. Tampoco los periódicos anuncian las reses que se sacrifican.

Y, sin embargo, los muertos siguen por mucho que se callen. Bowdler no les dijo que no anunciaran los muertos sino que no causaran muertos, que no siguiese la bárbara represión actual. Los muertos no se pueden esconder en su totalidad. Son muchos miles para que no nos enteremos de algunos de ellos. En los 189 días de Gobierno de la Democracia Cristiana que van desde el 9 de Enero hasta el 15 de Julio, ha habido no menos de 4.745, de los cuales 768 son de los cuerpos militares y de ORDEN, pero los restantes 3.967 son de las organizaciones populares o simplemente de inocentes y no comprometidos ciudadanos. Los campesinos muertos son más de 2.000, debe ser porque no les gusta la Reforma Agraria. Y en esta misma semana, a pesar del silencio cómplice de los grandes medios de comunicación, podemos comunicarles





los 22 campesinos, asesinados por los Cuerpos de Seguridad en Nahuizalco. Y tenemos también la denuncia de la Cooperativa "Los Milagros", en la que sea firma textualmente "que el día sábado 19 de Julio, a las 5.00 a.m., fuerzas combinadas del Ejército, Guardia Nacional, Miembros de la recientemente 'disuelta' organización ORDEN, tomaron por asalto e invadieron la Hacienda 'El Mirador', situada en el cantón Piletas, jurisdicción de Coatepeque, en el Occidente del país, ... habiendo dado muerte a 66 personas, entre niños, mujeres y hombres...". La acción se realizó con todo lujo de barbarie, matando y saqueando y destruyendo.

¿Por qué calla todo esto nuestra prensa? En cambio, esa misma prensa se dedica a hacer el juego al Gobierno y a su nueva táctica propagandística. Ya no hay enfrentamientos de extrema derecha y de extrema izquierda; ahora es sólo a la extrema izquierda la que desata su furia contra los pobres campesinos. Vivir para ver y para oír. Como tales nuevas tácticas deben verse los informes propagandísticos de Torolá y de la Chorrera del Guayabo. Miles de campesinos -se habla hasta de seis mil- huyen despavoridos de las bandas subversivas. Hasta la Policía de Hacienda huye. Todo ello para disimular un gigantesco operativo que ya se anuncia y que reconoce implícitamente en el que algunas zonas del país ya se han hecho fuertes los grupos armados de la izquierda. No ven que para tildarla de mala y asesina a la izquierda tienen que reconocer antes que es fuerte, contradiciendo así con los hechos la propaganda de que son grupos bandoleros marxistas-leninistas. ¿Por qué, entonces, tanto miedo al paro? ¿Por qué tanto miedo a sus acciones? ¿Por qué esa represión de más de cuatro mil hombres en lo que vamos de años? Si sólo los asesinados son cuatro mil, ¿cuántos serán los vivos? Ayer mismo se anunciaba el asesinato de un diácono, recién llegado de México, y que se iba a ordenar de sacerdote en estos días, junto con sus familiares. Porque aquí no se asesinan individuos sino familias enteras, para que no quede la simiente. ¿Es esto lo que les mandó hacer el Señor Bowdler, que sigue respaldando a este Gobierno, porque hace refor-

mas y promete democracias? Parece que no, pues hasta el mismo Congreso de Estados Unidos ~~xxxx~~ le ha llamado la atención al Gobierno, diciendo que vigilará el préstamo o el donativo, porque ya se está convenciendo de que lo que iba contra la insurgencia está yendo a favorcer asesinatos, represiones y violaciones de los derechos humanos.

Pero los Estados Unidos no acaban de aprender la lección. En Bolivia se levantan los militares y rechazan unas elecciones libres, porque a ellos, los menos cultos del país, les parece que Siles Suazo y Paz Estensoro, dos centristas, son para ellos comunistas. Y el bárbaro General García Meza promete quedarse 20 años en el poder para erradicar el marxismo. Y Pinochet está de acuerdo. Y Videla y Lucas García no están en desacuerdo, ~~xxxx~~ a pesar de que todo el mundo civilizado y democrático ha condenado esta bárbara acción de los militares, seguida de una salvaje violación de los derechos humanos. No negamos que hay militares sanos. Pero el cáncer del militarismo de derechas, cultivado antaño por los Estados Unidos y fomentado por las oligarquías nacionales, está infiltrado en todo el cuerpo de América Latina. También en El Salvador. Y aquí puede desatarse en formas similares a las de Bolivia. No olvidemos los golpes de derecha que se han trabajado en meses pasados, que no son sino lo mismo de Bolivia. Y estos golpes no han sido condenados; no han tenido consecuencias al interior del Ejército.

Por eso pueden ocurrir cosas como las de la Universidad de El Salvador, intervenida militarmente por comunistas y subversiva -la misma razón que da el generalato de Bolivia. El Gobierno que está contra el paro, que castiga el paro, mantiene en paro a cinco mil trabajadores de la Universidad de El Salvador y a veinticinco mil alumnos. ¿No les parece una grandísima contradicción? Mientras tanto paga un trabajo no realizado para no ganarse la repulsa violenta de los parados. Millones que se pierden. Pero no importa. El Gobierno empieza a ser respaldado por la Alianza Productiva, por ANEP y compañía. ¿No les extraña esto a los actuales gobernantes, que anteriormente tanto hablaban de los males del capitalismo y del imperialismo norteamericano?